



Por: Laura Inés

Contreras V.*

Ilustraciones:

Nia Eluney ([behance.net/niaeluney](https://www.behance.net/niaeluney))

N A D A N D O C O N T R A C O R R I E N T E :

L A S C I E N C I A S D E L A C O M P L E J I D A D C O M O A P U E S T A T R A N S D I S C I P L I N A R

ANA CAMILA GARCÍA ES UNA SOCIÓLOGA QUE LLEVA VARIOS AÑOS *NADANDO CONTRACORRIENTE*, TRABAJANDO CON UNA APUESTA DIFERENTE A LAS CORRIENTES MÁS CLÁSICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. ASÍ COMO ELLA, VARIOS INVESTIGADORES DE DISTINTAS RAMAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y NATURALES LE APOSTARON A LA INVESTIGACIÓN Y A LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO NO LINEAL. ESE QUE EXPLICA LO COMPLEJO DE LA VIDA, LO QUE AÚN LAS CIENCIAS EXACTAS NO HAN PODIDO EXPLICAR, LOS MISTERIOS DE LA CREACIÓN. CON ESTE ENFOQUE DE ESTUDIO, ANALIZAN DIVERSOS PROBLEMAS DE FORMA COLABORATIVA, DESDE SUS DISTINTAS ARISTAS. LAS CIENCIAS DE LA COMPLEJIDAD ESTÁN CAUSANDO UNA REVOLUCIÓN EN LA FORMA DE APROXIMARSE AL CONOCIMIENTO, Y GARCÍA YA HACE PARTE DE ESTA REVOLUCIÓN.

▼

En un hospital existen ciertas profesiones que uno espera encontrar: médicos, enfermeras, cirujanos y personal administrativo. Pocas veces alguien podría imaginar a algún antropólogo, sociólogo o historiador trabajando allí. Mucho menos probable sería encontrarlos pensando, con los profesionales de la salud, en acciones y planes relacionados con la investigación en salud de las poblaciones. Aún no es el escenario común, pero en nuestro país son cada vez más los programas, proyectos y Facultades que no solo le están apostando a la interdisciplinariedad para pensar los problemas y retos en el área de la salud, sino que además le están apostando a una aproximación desde las ciencias de la complejidad.

Este es el caso de Ana Camila García, socióloga con posgrado en Ciencias sociales y profesora del programa de Medicina. García lleva varios años “nadando contracorriente” contra las corrientes más clásicas de la Sociología y de las Ciencias sociales.

Ella inició este camino trabajando con los proyectos sociales de un hospital. Luego fue invitada a trabajar

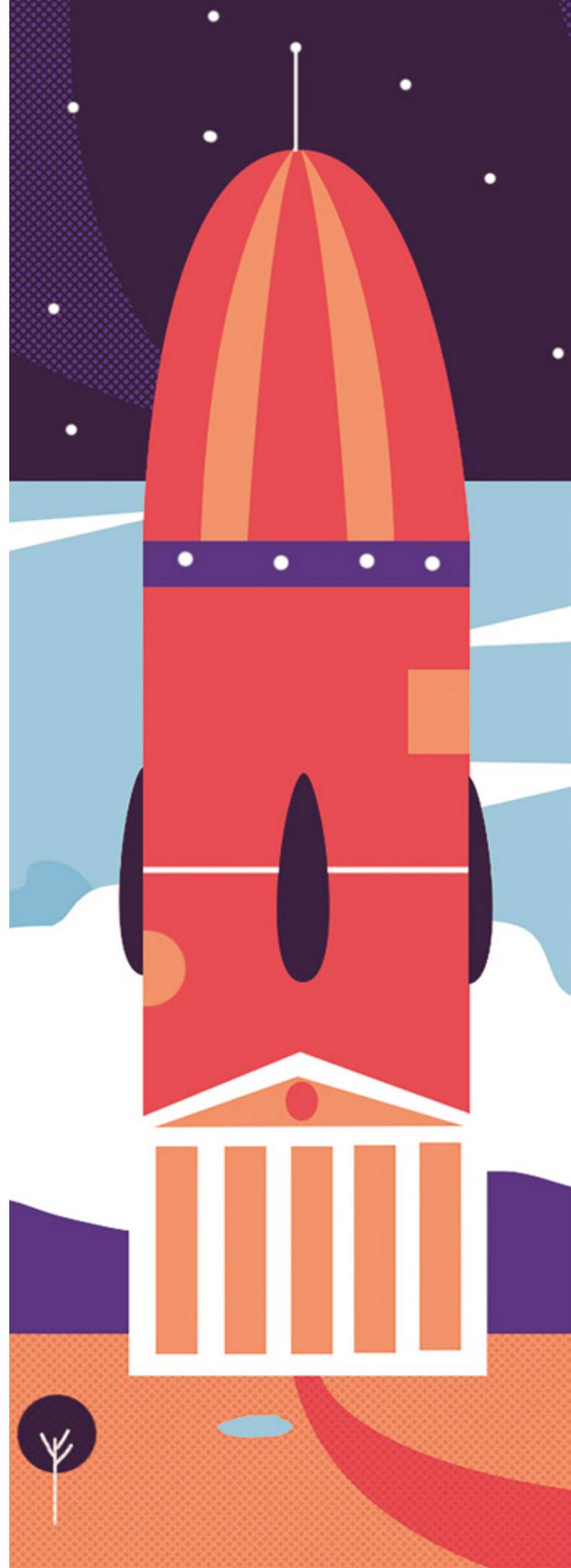
en la Facultad de Ciencias naturales y de la salud de la Universidad El Bosque. Aunque en un principio le pareció una extraña combinación —dadas las diferencias entre ambas ciencias— aceptó con entusiasmo. “Para mí, fue sorprendente percibir que ellos estaban declarando que no podían solos, digamos que, siendo médicos y enfermeras, estaban llamando a otras áreas para que les ayudaran a pensar, a construir, a evaluar también las acciones que ellos realizaban”. Pero, ¿cómo puede encajar una socióloga en una Facultad que forma médicos?

LO SENCILLO DE LA

COMPLEJIDAD

A finales de la década de los 70, desde distintos centros académicos del mundo, se empezó a cuestionar la construcción de conocimiento lineal. Se discutía sobre su validez ya que es un sistema cerrado que implica acciones secuenciales y obligatorias, y por ello, ignora cierto tipo de análisis que no cumple exactamente con estas características. La mayoría de los estudios en las ciencias se centra en el estudio de la disciplina y deja de lado la complejidad que pueden tener ciertos temas. Así se fragmentó la academia: de un lado, quedaron quienes estudian los cuerpos y las cosas (física, química, biología...) y del otro, quienes estudian las ideas, lo humano, las relaciones sociales (filosofía, historia, antropología...). Dos caminos para llegar al conocimiento que no parecían tener nada en común.

A raíz de esta discusión, se crearon centros de estudios que buscaban generar análisis que se nutrieran de diversos enfoques científicos ante una realidad que no es estática y que cambia constantemente. De allí surgieron las ciencias de la complejidad, que aportan una mirada diferente a los sistemas y fenómenos del mundo. Este intercambio permite demostrar que, por muy diferentes que parezcan las ciencias, hay puntos a partir de los cuales se puede debatir y ampliar los análisis de fenómenos tanto biológicos como sociales, por ejemplo. “Parece que las estructuras que explican al mundo son comunes, por ejemplo, el pensamiento de sistema, es algo que atraviesa todas las disciplinas, un ingeniero te habla de sistema, un biólogo te habla de sistema, un filósofo te habla de sistema. Desde cualquier disciplina todos hablan de sistema”, afirma la profesora García. Desde su experiencia, agrega que “vimos que hay un lenguaje común a pesar de nuestras diferencias, pero si las estructuras básicas de pensamiento son comunes, todos pensamos como un sistema”.



Uno de los mayores retos, pero, a su vez, una de sus mayores ventajas de las ciencias de la complejidad es poner en diálogo las diferentes ciencias y especialidades que se reúnen en torno a un tema. Así, cada quien aporta a la discusión desde su conocimiento académico y enriquece las visiones de los demás. “El tema es cuando te juntan con la otra disciplina, es decir, cuando juntan lo físico con lo cultural, que es, principalmente, la brecha en la modernidad, ahí es donde está el mayor reto, porque cuando hablas con los otros, que también son de Ciencias humanas, la estructura de pensamiento es la misma, entonces, uno no se siente extranjero. El reto para mí es poderle decir cosas a un médico y entendernos mutuamente frente a algún fenómeno en concreto”, complementa la profesora García.

Para ella, esta forma de trabajar en conjunto se comprueba también desde la misma naturaleza. Compara la metodología de la complejidad con las hormigas. Según ella, los estudios biológicos de las hormigas demostraron que una hormiga sola es vulnerable e ignorante ante el mundo. La clave de la vida de estos insectos está en la vida colaborativa en grupos: “el tema con las hormigas es ver la inteligencia como una cualidad de emergencia, surge en la medida que hay interacción, es decir, con una sola, no pasa nada; empiezan a pasar cosas en la

medida en que ella está en interacción con otras, y empieza a haber un modo de organización sin que al mismo tiempo haya un régimen”. Así, entienden la emergencia como la manera en la que surge la interacción y se producen comportamientos difíciles de explicar para una sola ciencia. Del mismo modo, otras ciencias podrían tener explicaciones a partir de otros marcos conceptuales que se complementan y presentan postulados más cercanos a la complejidad de los fenómenos.

ENTRE LA MEDICINA Y

LAS CIENCIAS SOCIALES,

UN PASO

Este grupo diverso de profesionales de diferentes ramas del conocimiento se han reunido para debatir a partir de textos exógenos. Sin embargo, esta labor no ha sido fácil pues se han enfrentado a controversias fuertes. Una de ellas se dio luego de leer un texto de genética en el que el autor plantea que la cultura no es una propiedad humana, sino animal, todo a la luz de estudios de genetistas. Esto para García, y para un antropólogo que par-



ticipa también en este grupo de estudio, fue muy discutible, pues las Ciencias sociales parten del hecho que el ser cultural es solamente el humano.

Luego de varias discusiones, comprendieron que la genética no es inmodificable, que, a lo largo de la vida, la información y carga genéticas van cambiando en relación con muchos factores. Pero no solo eso, también que hay formas de memoria genética que se mantienen por varias generaciones, no solo a nivel físico, como el color de la piel y los ojos, o la forma del cabello, sino también a nivel psicológico, en el que se puede mantener recuerdos o traumas por generaciones, que, finalmente, inciden también en la estructura física de los cuerpos. Estos dos factores llevaron a comprender un postulado diferente de la cultura al que se hace desde las Ciencias sociales.

Con la antesala de la discusión académica, se iniciaron proyectos de investigación de fenómenos o problemas en torno a la Medicina. Uno de ellos, y en el que participa la profesora García, estudia los impactos del diagnóstico de una enfermedad grave en pacientes o, como ellos lo llaman, la *potencia de la enfermedad*. Una vez se le informa a un paciente sobre una enfermedad grave, se transforma su visión de la vida y la misma forma de vivir. En la investigación, han evidenciado que es la enfermedad la que hace que el paciente se aferre a la vida: “es una paradoja que hemos visto, empieza a hacer una vida consciente, ya no es automática y la enfermedad en muchos sentidos, transforma a la gente” explica. De esta manera, y aunque para algunos no pareciera muy probable, médicos y científicos sociales pueden trabajar en conjunto. “Lo que hace la medicina es combatir la enfermedad, es una lucha contra algo, como un ejército, entonces la idea es empezar a pensar la enfermedad en otros términos” enfatiza. Este tipo de trabajo no solo permite nuevos conocimientos académicos, sino que esos conocimientos serán utilizados para mejorar la atención de los pacientes y de sus familias.

“
**...Lo que hace
la medicina
es combatir la
enfermedad,
es una lucha
contra algo,
como un ejército,
entonces la
idea es empezar
a pensar la
enfermedad en
otros términos**
”

MÁS ALLÁ DE LA COMPLE- JIDAD, UN COMPROMISO DE LA ACADEMIA

Si bien se podría considerar a las ciencias de la complejidad como algo nuevo, hay avances significativos en diferentes universidades del país que hacen el esfuerzo de proponer debates interdisciplinarios. Para la profesora García, hay limitantes importantes como la misma forma en que se estructura la academia: “uno se mete en asuntos disciplinares y a veces olvida mirar al mundo, por mirar en exceso la disciplina, sus tradiciones, sus problemas, sus autores, sus límites, alcances”. Enfatiza también que la división entre Ciencias exactas y naturales y Ciencias humanas y sociales crea barreras entre disciplinas que cada vez exigen su conexión con otras para exponer análisis más complejos de la realidad. “Te dividen el mundo así y parece que tú, por ejemplo, si haces teatro, no tuvieras nada que hablar con un físico, y la pregunta es: ¿cómo puede no tener nada que decir, si, la verdad, estamos hablando del mismo mundo? Es absurdo” agrega.

Otro punto clave para la socióloga es la enseñanza en la escuela. La metodología de formación desde niños hace que se reduzca la capacidad de cuestionamiento y de sorpresa: “Yo me sorprendo todo el tiempo de la manera tan cuadrículada como nos han acostumbrado a pensar. Cuando empiezas a debatir el modo en el que piensas, te das cuenta de lo limitado que es”. Así pues, las ciencias de la complejidad van logrando un posicionamiento en medio de una academia, que se restringe más de lo que se puede llegar a pensar. Estas ciencias son necesarias en los diferentes ámbitos del conocimiento porque el mundo, cada vez más complejo, exige análisis de ese mismo nivel, y proyectos como la apuesta de la Facultad de Medicina de la Universidad El Bosque presentan alternativas para que, en sociedad, comencemos a repensarnos otras vías de solución a nuestros problemas. ◆

